

GOZÁLVEZ, V. (2012) *Ciudadanía mediática. Una mirada educativa*. Madrid, Dykinson, 223 pp.

El profesor Vicent Gozávez elabora un brillante ensayo que analiza una temática sumamente relevante, la construcción de una ciudadanía mediática, en un entorno en que las TIC son omnipresentes.

La obra, de gran rigor intelectual, se asienta en una sólida formación filosófica del autor y, al mismo tiempo, en una perspectiva pedagógica funcional y bien articulada.

En nuestros tiempos, ligeros desde el punto de vista moral, de relativismo, de hedonismo, de posmodernidad, la obra apuesta por una modernidad reconstruida de valores potentes, de autonomía bien urdida y de autorrealización, a partir del entramado libertad-responsabilidad.

La obra se articula en tres partes además de una estimuladora introducción que presenta tres escenarios de modernidad provocadores. Ya en ella se anuncia que la base para seguir avanzando está en una modernidad renovada y no en una postmodernidad vacua henchida de charlatanería.

En la primera parte se aborda la temática de Ciudadanía Moderna y Comunicación.

En nuestro contexto, tecnológicamente intercomunicado, el yo moralmente autónomo que busca la felicidad y la autorrealización sigue siendo el referente. La libertad imprescindible para la autonomía y la autorrealización no es la libertad privada del liberalismo, sino la libertad gestada en el terreno de lo público. Y la lucha por

la autonomía es lucha por la autonomía mediática. Lo que nos lleva a la necesidad de construir una ciudadanía mediática.

La Sociedad Red, sobreabundante de información, favorece la individuación, pero nos podría llevar a un espacio de individuos aislados y despreocupados de lo público, aunque Internet es también espacio de oportunidades para la construcción de lo público y permite construir comunidad, deliberación y responsabilidad pública.

En este contexto la antropología del sujeto que propone el autor recoge el testigo de la modernidad ilustrada, con confianza en la capacidad racional de la persona de elegir ante los medios, de dirigir su propia vida y de autorregularse, siendo conscientes también de los condicionantes y límites que la realidad nos impone. Es un sujeto activo, no pasivo o indolente, que construye su identidad y su autonomía entrelazada moviéndose entre una cierta homogeneidad, derivada de la comunicación que aportan los medios, y la diversidad e individualidad en la interpretación de lo comunicado que aporta el sujeto.

En la segunda parte se afronta la temática los Límites Postmodernos a la Ciudadanía Mediática.

La postmodernidad ha cambiado el sentido de la experiencia pero no sólo para introducir tolerancia, diversidad y respeto, sino también pensamiento debilitado, asociado a una experiencia espectacularizada de lo real, transformada en puro entretenimiento.

Ante la muerte de la Historia y de los grandes relatos, sólo queda la ironía, el placer y el escepticismo de la

desidia. La postmodernidad conduce al «minimalismo» ético, una moral indolora típica de las sociedades opulentas y tecnocomunicativas. La autonomía postmoderna es la propia del individualismo preconventional, más que la de la autonomía moral propiamente dicha, por lo que acaba siendo heteronomía. La referencia al individualismo responsable de Lipovetsky no añade nada a las éticas de la modernidad crítica, que son también éticas de la responsabilidad.

La propia defensa de la diversidad que hace la postmodernidad frente a los grandes relatos monolíticos de la modernidad (fe en el progreso, razón universalista de un yo abstracto, imperativo moral...) defendiendo su deconstrucción para entronizar la diversidad sobre sus cenizas se apoya al final en la modernidad, ya que el ideario moderno desde Locke hasta Kant comporta una apuesta por la diversidad respetable de acuerdo con los principios universales de tolerancia y dignidad.

En la tercera parte se aborda la Educación para la Ciudadanía Mediática. En ella el autor defiende una educación de corte «radicalmente moderno», ya que el rasgo esencial de la modernidad era la ilustración y la formación ciudadana.

La postmodernidad, vacía de valores comunes y consensuados, al convertir la educación en una aventura sin puerto, en una actividad sin sentido, supone su muerte, que exige formación con proyecto de desarrollo y de futuro. La educación ciudadana en la esfera mediática lo que pretende es potenciar las capacidades del sujeto para navegar con norte y se convierte

en una hermenéutica cívica, autónoma y creativa de los medios para formar personas competentes en su uso, con criterio propio y capacidad para elegir.

Educar en la autonomía mediática supone estimular la acción y el pensamiento, activar la mente, infundir valor y coraje e inconformismo informado, y enseñar apertura a la pluralidad, al contraste de ópticas diferentes a la propia. Exige diálogo, respeto, escucha del otro y autocrítica.

La LOE asume como una de las competencias básicas, postulada por la UE, la competencia digital, junto con la competencia social y ciudadana. Las dos afectan a las diversas áreas de conocimiento y precisan de diseños curriculares articulados.

El modelo transmisivo en la escuela ha dejado de tener valor en un mundo rico en información en que los alumnos saben más del uso de las TIC que sus profesores. Los profesores deben aprender a utilizarlas e integrarlas en la tarea docente, por sus muchas virtualidades. Modelos más participativos que utilicen procedimientos de aprendizaje colaborativo son mejores que los basados en la pura transmisión de información y en el trabajo exclusivamente individual o individualista. La web 2.0 con sus diversas herramientas ayuda en este empeño.

En este escenario de una educación cívica mediática, una alfabetización íntegra precisaría de tres niveles: un primer nivel de alfabetización técnica mediática (aprendizaje de las imágenes y del lenguaje audiovisual); un segundo nivel de formación mediática (adquisición de nuevas habilidades relacionadas con la selección y filtrado

de la información y con un aprendizaje crítico y hermenéutico); y un tercer nivel de educación cívica audiovisual o mediática, que exige un nivel de análisis mayor y más integral incluyendo consideraciones de tipo cívico, ético y sociopolítico (brecha digital, cultura de masas, opinión pública racional, valores morales fundamentales aplicados a la sociedad del conocimiento, usos solidarios de la Red, etc.).

Para una educación mediática el autor entiende como obsoleta una postmodernidad desorientadora y postula una modernidad actualizada, revisada y reeditada, capaz de fortalecer nuestra condición ciudadana frente a nuevas formas de servidumbre.

Tras la ciudadanía política y jurídica, que nos trajo la modernidad, tras la ciudadanía social y la ciudadanía económica es necesario hoy, como aspecto indispensable de la libertad ciudadana, cultivar educativamente y reforzar socialmente nuestra ciudadanía mediática.

Bernardo Gargallo López
Universidad de Valencia